Por dormir una noche junto á un charco
está con calenturas Pepe Marco,
y las ranas que allí tienen guarida
no sufren calenturas en su vida.
¡Y aún afirma el filósofo Quintana
que el hombre es más perfecto que la rana!

Mató Pascual á Iranzo
por tener la nariz como un garbanzo,
y después reventó Pascual á Onofre,
por tener las narices como un cofre.
¡No enseñes tus narices á Pascual
si no son de tamaño natural!

SONAMBULISMO REFINADO

Hace poco más de un mes
entró en casa una doncella
que era, según ví después,
sonámbula toda ella.
Como Belén (pues la tal
se llamaba de este modo)
lejos de servirme mal
supo darme gusto en todo,
yo me dije: «Puesto que
no sirven todas lo mismo,
¡qué demonio! pasaré
por lo del sonambulismo.»
Y así la cosa resuelta
fuimos las noches pasando,
yo durmiendo á pierna suelta
y ella *sonambuleando*.
A media noche salía
del lecho blando y caliente,

y la casa recorría
cantando inconscientemente.
Unas noches en voz baja,
contaba de mí la indina
cien chismes á la tinaja
creyéndola su vecina.
Dormida como un lirón
ilustraba las paredes
con dibujos al carbón...
que excuso explicar á ustedes.
Cierta noche de Febrero,
la infeliz, sin darse cuenta,
vertió dentro del tintero
un puñado de pimienta.
Otras noches, ¡pobrecita!
hallaba extraño deleite
en dejar suelta la espita
de la zafra del aceite.
Y si en la despensa entraba
por hallar la puerta abierta,
dormida el jamón sacaba...
para comerlo despierta.
En fin, tanto me quemó,
que renegué de mí mismo,

y dije: «¡Hasta aquí llegó!
¡Basta de sonambulismo!»
Pero al darle la cartilla,
pensé: «Aunque no me conviene
tanto desmán... ¡pobrecilla!
¡bastante desgracia tiene!»
En suma: no se marchó,
y una noche (¡triste fué!)
cuando ella se levantó
casualmente desperté.
Con curiosidad me fuí
tras ella por el pasillo.
Luego un fósforo prendí
para encender un pitillo,
y encontré, ¡quién lo diría!
esperando á la doncella
un cabo de artillería
que dijo ser primo de ella.
Quise aplastar su nariz,
pero me dijo Belén:
«¡Perdone usté al infeliz!
¡¡qué es sonámbulo también!!»

MI DESPENSA

Una zafra de aceite de oliva
(¡del más malo, querido lector!)
con su tapa en la parte de arriba
y espita con llave en la parte inferior.
Sobre tosco vasar, al que viste
colgadura de rojo papel,
un puchero, que si hoy tiene alpiste,
contuvo algún día riquísima miel.
Una escarpia sujeta en el techo
y pendiente del techo un cordón
con un gancho torcido y mal hecho,
del cual *debería* colgar un jamón.
Cinco latas de ricos pescados
que hace tiempo vacías están,
y entre tila, en un bote guardados,
algunos bizcochos del tiempo de Adán.
Tres botellas de vino pequeñas
(del que apenas se puede beber),

y otras tres del mejor Valdepeñas
que por mi desgracia se ha echado á perder.
Dentro de una cazuela de barro,
avellanas, espliego y jabón,
y pegada en los bordes de un tarro
manteca de Flandes del propio Chinchón.
Seis ó siete chorizos añejos
procedentes de añejo rocín,
y las pieles de varios conejos
colgadas de un clavo, no sé con qué fin.
Junto á un plato que tiene tocino
y unos cuantos mendrugos de pan,
un cacharro con ajos, comino,
pimienta, guindilla, laurel y azafrán.
Dentro de una tinaja, una arroba
de garbanzos que apenas se ven.
Atrancando la puerta una escoba
(porque es una puerta que no cierra bien),
y un boquete de medianería
que dá paso á la luz y al calor.
¡No contiene más cosas hoy día
mi pobre despensa, querido lector!

¡QUÉ CABEZA LA MIA!

I.

Don Juan: yo soy Saturnino,
el marido de la Irene,
aquella muchacha gruesa
que tuvo usté cuatro meses
y que estaba para todo.
—Muy bien; ¿y qué se te ofrece?
—Que he puesto una frutería,
y como se que usté puede,
porque leo las tontunas
que escribe usté en los papeles,
quiero que me haga unos versos
muy chuscos, pa que las gentes
los vean puestos encima
de las banastas, ¿comprende?
—Bueno. Jámás hice coplas

á frutas secas ni verdes;
pero haré lo que me pides
en recuerdo de la Irene.

II.

—Don Juan: soy demandadero
de las monjas de San Lesmes,
y me encargan le suplique
á usted que las enjarete
una copla en alabanza
de la Virgen de la Leche,
para cantarla en el coro
cuando Sor Pura profese.
—Bueno, puede usté decirlas
que yo haré cuanto me ordenen,
si me mandan dos docenas
de esos bizcochos que venden.

III.

Hice á las madres su copla
de los bizcochos á trueque,
y al frutero hice las suyas
desinteresadamente.

Pero soy tan distraido
y tengo tantos quehaceres,
que cambié, al mandar los versos,
los sobres correspondientes.
Las monjitas me juzgaron
un guasón irreverente
al recibir con asombro
cuatro versitos pedestres,
ponderando la excelencia
de las uvas moscateles.
Y el frutero que de letras
no entendía ni una efe,
sobre las doradas uvas
plantó la copla siguiente:
«¡Gloriosa Virgen María,
sin tu amparo no nos dejes,
y á Dios ruega por nosotras
en el trance de la muerte!»

¡VAMONOS AL CAMPO!

Que el campo te convida con su verdura?
Pues te llevaré al campo, querida Pura,
para poder á solas y en dulce calma
decirte que te quiero con toda el alma.
Pasaremos las horas junto á la fuente,
besándonos á solas continuamente.
Conmigo irás al soto y al bosque umbrío,
verás los alcornoques, verás el río,
verás las amapolas y las ortigas
y los escarabajos y las hormigas.
Desde tu misma cama verás la huerta,
cantará el jilguerillo junto á tu puerta,
saldrás de esa vivienda tan reducida
y hallarás en el valle luz, aire y vida;
porque el valle ya sabes que no es estrecho
sino muy ventilado y alto de techo.

Tú verás cómo pescan los cazadores,
y verás cómo cazan los pescadores.
Con las extremidades medio desnudas
dormirás unas siestas morrocotudas.
Te pondrás en el campo gorda y lozana.
Serán tu desayuno por la mañana
zanahorias, lechugas, guindas y peras,
y beberás á pasto cuando tú quieras
leche pura de ovejas en limpias jarras
ó leche de jumenta si te acatarras.
Mas para que gocemos de tal ventura,
una cosa te advierto, querida Pura:
que estarás en el campo como te digo
y á cazar codornices irás conmigo,
y te haré muchos mimos entre el follaje,
si el autor de tus días nos paga el viaje;
porque aunque cuesta poco yendo en tercera,
es mejor no hacer gastos, niña hechicera,
¡que el amor tiene mucha más poesía
cuando cuesta barato, pichona mía!

CANTARES

—

No me vengas con cantares
ni con suspiritos hondos,
porque oyendo tus suspiros
me hace daño lo que como.

—

Con tu falta de cariño
no puedo vivir peor,
pues viendo que no me quieres
tampoco me quiero yo.

—

Lo mismo que las tostadas
son las mujeres del campo,
unas, tostadas de arriba,
y otras, tostadas de abajo

ASTRONOMIA DOMÉSTICA

Quiso el Supremo Hacedor
dar á Don Blas Alcocer
una ganga superior
como ustedes podrán ver.
Su criada, que es gallega,
como todas, barre, guisa,
plancha, cose, lava, friega,
tiene novio, compra y sisa.
Ni en el gasto es económica,
ni asombra su actividad;
pero en la ciencia astronómica
es una especialidad.
Pues solamente con ver
cómo brillan los luceros,